

LA GUERRA EN COREA

A. La Acción de los Estados Unidos.--Cómo Puede Intervenir Rusia.--La Bomba Atómica

SIG.: 42h/1457

Por CARLOS ESPLA
(Redactor de NOSOTROS)

4-314

DURANTE la tercera semana de guerra en Corea ha proseguido el avance de las tropas del norte en la parte meridional de la península, y esta situación militar, entre otras consecuencias, ha tenido la de un cambio del mando norteamericano para las tropas de tierra, que ha confiado al teniente general Walker, soldado de la escuela de Patton.

Se afirma cada vez más la creencia de que la lucha en el Extremo Oriente será larga y dura.

LO QUE SE CREÍA

Para llegar a tal conclusión ha sido preciso rectificar informes inexactos y creencias erróneas que colocaban el problema coreano en un terreno absolutamente irreal. Se ha precisado, en efecto, que las tropas que atravesaron la línea del paralelo 38 y han avanzado casi sin interrupción hacia el Sur, son más numerosas de lo que se creía, están magníficamente armadas y cuentan sin duda con fuertes reservas. Se calculaba al principio que dichas fuerzas comprenderían menos de cincuenta mil hombres, organizados en seis pequeñas divisiones de 6 a 9,000 soldados. Ahora se habla ya de 15 divisiones más nutridas, con un total que excede de los 100,000 hombres bien equipados, adiestrados y dirigidos. Los tanques rusos que emplean son por lo visto, de una potencia extraordinaria, superior a lo conocido hasta ahora.

Por otra parte, se ha desechado la idea de que la acción aérea pueda ser suficiente para contener el avance. Ahora se habla de la necesidad de hacer intervenir en la acción por tierra elementos bélicos considerables, lo que representa para los Estados Unidos un gran esfuerzo militar.

Pues, pese al carácter internacional que a la guerra en Corea confiere la intervención de las Naciones Unidas, sobre Norteamérica, por su propio poderío y por el impulso de su resolución, recae el peso mayor en la lucha. En efecto, cuando se habla de enviar más fuerzas militares a los campos coreanos, se entiende que se habla de fuerzas norteamericanas. Y cuando se calcula el tiempo que se tardará en recibir refuerzos, material, etc., se parte siempre del supuesto que serán material, refuerzos, etc., norteamericanos.

EE. UU. Y LA URSS

Los Estados Unidos son, entre los países que han ofrecido ayuda militar para aplicar las sanciones militares acordadas en Lake Success, el único que ha tomado ya medidas para ampliar sus efectivos militares, aumentar sus fuerzas aéreas y ponerse hasta cierta medida en estado de guerra. Los Estados Unidos asumen así la condición real de beligerante, con todos los riesgos que ello trae consigo. Pero ¿beligerante contra quién? Si el enemigo fuese únicamente la Corea del norte, con sus nueve millones de habitantes, por grave que fueran los momentáneos reveses que pudieran sufrir, por su insuficiencia, las tropas norteamericanas, el problema quedaría notablemente limitado. Pero detrás de Corea del norte se alza la gran incógnita soviética.

La interrogación más inquietante en estos momentos es la que se refiere a la ayuda que la URSS quiera prestar a los comunistas coreanos. Frente a la posición claramente beligerante de los Estados Unidos, Rusia asume la de una aparente no intervención. Su actitud en favor de sus amigos coreanos y contra los acuerdos de las Naciones Unidas y la intervención de Norteamérica no se ha traducido hasta ahora en ninguna acción pública. Ello le deja internacionalmente una gran libertad de movimientos, mientras que su régimen interior le permite realizarlos en el más absoluto silencio.

POSIBILIDAD DE AYUDA SOVIÉTICA

Los observadores internacionales examinan las diferentes posibilidades que ofrece la guerra de Corea con respecto a la posición de Rusia. Esta puede limitar su ayuda a Corea del norte al envío de algún material de guerra y algunos consejeros, sin comprometerse más a fondo, o bien aumentar esa misma ayuda en términos que obligue a los Estados Unidos a un gran esfuerzo militar, el cual habría de repercutir dramáticamente en su economía y en su vida pública. También podría hacer que el conflicto de Corea se extendiese en oriente, alentando de modo más vigoroso los movimientos comunistas en Indochina, Malaya, Birmania, Indonesia, etc. La nueva China comunista podría ser en tal caso un gran elemento de ac-

ción, sin declararse aún abiertamente la intervención soviética. La repetición de incidentes en Europa, principalmente en Berlín, y otros a cargo de los países satélites de la URSS, crearía una mayor tensión y obligaría a distraer fuerzas militares de las potencias occidentales, quebrantando su acción en oriente. Todos ellos todavía sin intervención directa de Rusia, que se produciría finalmente si todas estas experiencias le permitían ya intentarla con buenas esperanzas de éxito.

Todo esto, naturalmente, no son más que conjeturas. En realidad, de las verdaderas intenciones soviéticas nadie sabe nada fuera del Kremlin. Mientras la mayor parte de los observadores internacionales se inclinan a creer que no habrá una nueva guerra mundial —y esta opinión la comparte el propio Presidente Truman—, otros no muestran igual optimismo.

FACTORES FAVORABLES Y ADVERSOS

Pero sin llegar a la extensión total del conflicto, la guerra misma de Corea, dentro de sus reducidos límites, ofrece bastantes motivos de inquietud. Los críticos militares norteamericanos examinan la amplitud del esfuerzo que habrán de hacer los Estados Unidos para ganarla. Uno de los más autorizados, Hanson W. Baldwin, estudia los factores que, en esta guerra, actúan en favor o en contra de cada uno de los combatientes.

Factores favorables para los coreanos del norte —explica el citado crítico— han sido hasta ahora las ventajas de la iniciativa y la sorpresa del ataque, como también la preparación de las tropas, su excelente armamento y su aprovisionamiento organizado con anticipación. Igualmente favorable para los coreanos ha sido la geografía, tanto por las características del terreno, como por la distancia a que se halla de los Estados Unidos, lejana base de abastecimiento para las tropas norteamericanas. Efectivamente, Corea está a más de 7,000 millas de los puertos norteamericanos del Pacífico, y el envío de una división moderna con todo su equipo, armamento y provisión requiere una flota de 250,000 toneladas, que tarda en hacer el viaje unos 25 días. (No deja de señalar Baldwin que esas condiciones geográficas podrán

convertirse en favorables para los Estados Unidos, pues la extensión del litoral coreano permitirá una mayor acción de la Marina, la aviación y las fuerzas de desembarco norteamericanas, mientras que, por otra parte, también Corea se halla muy alejada de los grandes centros industriales soviéticos que habrían de proporcionarle su material de guerra).

Por el otro lado, factores favorables para los Estados Unidos son, según el mismo crítico, su superioridad en potencial bélico, no sólo con respecto a Corea y sus posibles aliados asiáticos, sino incluso respecto a la propia Rusia, superioridad que Hanson W. Baldwin señala de modo especial en lo que se refiere al aire y al mar. Y finalmente, factor favorable para los Estados Unidos es el carácter internacional de su acción y la ayuda de otros países miembros de las NN. UU. Cuarenta y siete naciones han aprobado, en efecto, el acuerdo del Consejo de Seguridad, aceptando las obligaciones que les impone la Carta, y de ellas, seis, además de los Estados Unidos, han ofrecido ya su colaboración militar.

CONCLUSION

Calculados los inconvenientes y las ventajas que quedan señalados, la conclusión del conocido crítico es que los Estados Unidos deben concentrar en Corea más fuerzas de tierra, mar y aire de las que había previsto; pero, de todas maneras, los efectivos que estima necesarios para ello no llegan a ser tan considerables como otros comentaristas han señalado.

Por lo demás, incluso en el Congreso se ha hablado de la conveniencia de emplear la bomba atómica, tras un energético ultimátum a los coreanos del norte, para someterlos y poner fin a la guerra. Pero, aunque oficialmente no se ha hecho ninguna declaración renunciando al empleo de arma tan mortífera, se cree que no se recurrirá ahora a ella.

Todas estas cuestiones se examinan y debaten estos días ante la opinión pública norteamericana, que ha tenido noticia exacta de los reveses sufridos primeramente por sus tropas en Corea, lo que le ha de permitir hacer frente a la situación midiendo exactamente el grado de su responsabilidad y de su deber ante el mundo.